

¿Hibernación o invernación?

A propósito de la patología del lenguaje médico.

Doctor FRANCISCO DE A. ESTAPÉ

Antiguo director y fundador del Servicio de Cardiología del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo. BARCELONA.

RECIENTEMENTE, un insigne escritor, Baldomero Argente, ha dedicado varios artículos, en un periódico de Barcelona, sobre la cuestión de la pureza del idioma, y decía no participar de la inquina de muchos contra los barbarismos y neologismos introducidos en el lenguaje. Con cierto humorismo se preguntaba si la virtud de la pureza, que es una cosa recomendable para las personas, lo es igualmente para las lenguas, y añadía *que le faltaban dos milímetros para negarlo*. Las lenguas, continuaba diciendo, se forman, por un lado, de dentro a fuera por multiplicación; pero también de fuera a dentro por anexión, de modo que el magnífico idioma que poseemos y que aún podemos enriquecer, no se habría conseguido sin la anexión de barbarismos, por ejemplo, los hebraísmos de fray Luis de León, los italianismos de Cervantes, y, posteriormente, de muchos otros autores, que han aumentado nuestro caudal lingüístico.

Probablemente, las concesiones, aunque sean tan mínimas, sólo de dos milímetros que el mencionado autor hacía a la defensa de la pureza del idioma, se deben a que, a veces realmente, en la introducción de nuevos vocablos se cometen graves faltas. Algunos barbarismos podrían calificarse mejor de barbaridades completamente inadmisibles y con las cuales no se puede transigir.

Es claro que para entendernos, que es la función del lenguaje, los nuevos hechos y los nuevos conceptos y sus diversos matices requieren nuevos vocablos que pueden formarse por la multiplicación de las propias raíces del idioma o por pura y simple anexión de vocablos de otros idiomas. Pero el primer procedimiento ha de ser correcto para evitar lo que en Medicina llamamos defectos o monstruosidades del desarrollo y lo segundo ha de ser necesario, para no caer, hasta algunas veces, en el vicio de pedantería. Por estas razones, es justo que la Academia de la Lengua, sin inquina, pero con todo rigor, vele por la salud material y espiritual del lenguaje.

* * *

Aún más recientemente, en un artículo publicado en esta misma Revista, y con el título de «Patología del lenguaje médico», el profesor LAÍN ENTRALGO se ha ocupado de estas enfermedades del léxico

en nuestro campo. El autor pone de relieve la abundancia de nuevos vocablos introducidos en los últimos años, y dice, con razón, que esto debe ser motivo de legítimo orgullo, porque es el índice mejor de la vitalidad y del progreso de la Medicina; pero más exigente que Baldomero Argente sobre la pureza del idioma, dice, con no menos razón, que, junto con el legítimo orgullo que produce el enriquecimiento del lenguaje médico, la introducción de muchos vocablos constituye verdaderas lacras del mismo y deben ser motivo más bien de sonrojo.

Según LAÍN ENTRALGO, todo neologismo, para ser admisible, debe reunir las siguientes cualidades: ser necesario por falta del vocablo correspondiente en el propio idioma; debe ser correcto según las normas que rigen cada lenguaje; ser claro y preciso, y, finalmente, no debe atentar a la belleza del idioma, y de un modo especial a la eufonía.

A continuación clasifica las enfermedades del lenguaje en defectos genéticos, por ejemplo, muchos extranjerismos más o menos bien adaptados; vicios al modo de infecciones e intoxicaciones y vocablos extranjeros incorporados pura y simplemente al lenguaje, sin modificaciones, representando verdaderos cuerpos extraños del mismo.

He aquí algunos ejemplos entre los más frecuentes: *cornage, plombage, surmenage, tampon, carriage, stress, tisular, enfermedades a virus, el tubuli contorti, ulcus sine ulcus, etc.*

LAÍN ENTRALGO acentúa que en esta cuestión no vale lo del dicho popular, que lo que no mata engorda, y termina diciendo con fino humorismo que en este aspecto no puede compararse la suave cadera de la Venus Calipigia con las monstruosas asentaderas de la Venus Hotentote.

* * *

Uno de los vocablos defectuosos que en el último tiempo ha aparecido en el lenguaje médico es el de *hibernación*. La cosa vale la pena, porque últimamente lo hemos visto citado en un notable artículo de ROF CARBALLO, en que se habla nada menos de los hitos históricos de la Medicina, como el descubrimiento de los rayos Roentgen, antibióticos, etc.

Sobre el defecto del término *hibernación*, hace unos dos años, apareció un escrito nuestro en una

revista literaria de Barcelona. Para justificarnos de haber enviado este escrito a una revista literaria en lugar de hacerlo a una de Medicina, decíamos que, por una parte, cada día era más frecuente ver asuntos médicos con su terminología peculiar tratados en publicaciones extramédicas y, por otra, parecía lógico que la discusión de una cuestión lingüística podría resultar más provechosa si intervinieran en ella, además de médicos, hombres de letras, y aún mejor si se dignara hacerlo algún académico de la Lengua. Por desgracia, que sepamos, nuestro escrito no ha tenido ningún eco en estos dos años.

Como se sabe, con dicho nombre se designa un método de investigación y tratamiento, que consiste en el empleo de ciertas drogas, con las cuales se provoca un estado parecido al que presentan algu-

nos seres vivos en invierno. Los autores franceses que han sido los primeros investigadores de dicho método le dieron el nombre de *hibernation* artificial. El término proviene, evidentemente, de *hiver*; pero en lengua francesa, las palabras que se derivan del mismo, como *hibernant*, *hibernation*, etc., cambian correctamente la *v* por *b*.

No nos parece correcto, en cambio, lo que hacen los autores españoles de un modo general, traduciendo o adaptando el vocablo francés por el de *hibernación*. En nuestro idioma, el vocablo ha de derivar de *invierno*, y así se han formado los de *invernar*, *invernáculo*, *invernal*, *invernizo*, etc. A la provocación del estado invernal debe llamársele, a nuestro juicio, *invernación*. El término *hibernación* es, si no algo peor, un ejemplo típico de galicismo completamente innecesario.

